

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXVII, núm. 23, junio 1974

PAOLO BEONIO-BROCCHIERI: *Il Sud-Est asiatico bussato a Pechino* (El sudeste asiático llama a las puertas de Pekín), pp. 382-383.

El 31 de mayo, un comunicado conjunto chino-malayo anunció que los dos países habían decidido establecer relaciones diplomáticas y proceder al intercambio de embajadores. Se trata de un hecho de notable interés desde dos puntos de vista. Por un lado, el establecimiento de relaciones entre los dos países constituye un episodio de política china que se propone completar el aislamiento diplomático del régimen de Taipei. En segundo lugar, se trata de una decisión a la cual no son extrañas exigencias de política interna de Malasia. Y en tercer lugar, el episodio se inserta en el conjunto de la situación política de todo el Sudeste asiático. Respecto al continente en general, el Sudeste constituye un lado flojo cuyos miembros tratan de encontrar un punto de equilibrio en la nueva situación internacional que se va delineando.

Hace pocos años la situación estaba caracterizada por el contraste entre los Estados Unidos y el Japón, a un lado, y China, por el otro. Entonces los países de aquella región estaban más o menos alineados a favor de la una o de la otra de las dos partes en causa. Desde las posiciones de Filipinas y Tailandia rigidamente aliadas con Washington, se iba a países que se declaraban neutrales, pero de hecho estaban próximos a las posiciones occidentales (como Malasia); y había también países que desde una posición pro-china habían pasado a otra de no-alineación. Este era el caso de Indonesia.

En cambio ahora el cuadro ha cambiado sustancialmente, desde que los Estados Unidos han procedido a un despego parcial en la región, aunque Vietnam, Camboya y Laos disten mucho de estar pacificados. Al mismo tiempo han mudado el papel y la actitud del Japón, pues después del viaje que en enero hizo por el Sudeste asiático, el primer ministro nipón ha subrayado el nuevo interés de Tokio por aquella región. Por otra parte, en la India, la pertinaz crisis económica interna no excluye que en breve plazo los éxitos de Delhi sobre el plano de la política subcontinental y el prestigio de su experimento atómico hagan de la India otro punto firme de los equilibrios regionales asiáticos. Así, el Japón, China y la India

constituyen unos centros de referencia bastante estables. A ellos hay que añadir en el fondo el Irán, y los países anglosajones de Oceanía; o sea Australia y Nueva Zelanda.

Entre los Estados neutros, algunos están caracterizados por una situación que se resiente de las antiguas tensiones, y se ve condicionada por su dislocación respecto a las potencias mayores es el caso de Corea, de Taiwán, de los países de Indochina, y de los situados a lo largo de la frontera de la India. En cambio, otros Estados no sólo tienen la posibilidad, sino también la exigencia de elaborar una política que tenga en cuenta tanto la nueva situación general como las situaciones internas específicas. Se trata de Malaysia, Singapur, Indonesia, Filipinas, Tailandia, y en una medida menor, también de Birmania.

La crónica de las últimas semanas se ha caracterizado para los países del sector Sudeste asiático, por dos hechos constantes bastante evidentes. El primero está constituido por la voluntad de atenuar las tensiones locales entre los diversos países; el segundo es el deseo de llegar a dialogar con China (unos diálogos que evidentemente plantean problemas diversos para los países interesados). En cuanto se refiere al primer punto, el gobierno filipino de Marcos es el que ha tomado la iniciativa para superar la tensión existente con Malaysia respecto al Norte de Borneo. Así Marcos consiguió en Yakarta que mediase el presidente indonesio Suharto; el cual conferenció personalmente con los presidentes de Malaysia y Filipinas.

También respecto a Filipinas se nota el evidente deseo de lograr una relación directa y estable con Pekín. Y ha sido muy significativo el que en marzo el Jefe del Estado de Manila enviase a China a un emisario de gran relieve político y perso-

nal; es decir, el señor Romuáldez, en el cual se encarna una doble figura de embajador de Washington y familiar de la señora del presidente Marcos. Aunque las pretensiones chinas en aguas contiguas a Filipinas siguen aconsejando una gran cautela.

R. G. B.

NEWSLETTER

Johannesburg

Vol. 5, núm. 3, octubre 1973

JEREMY KEENAN: *Algeria: The Misunderstanding of a Revolution (Islam and Berberism)*, pp. 18-23.

La guerra argelina de independencia comenzó el 1 de noviembre de 1954 y culminó, después de largas negociaciones, en la declaración de independencia de julio de 1962. Durante esos años se calcula que murieron entre uno y medio millón de personas y que más de quinientos mil soldados franceses llegaron a estar destacados en Argelia. De todas formas, desde muchos puntos de vista resultó una guerra innecesaria. Significativamente, la mayoría de los «nacionalistas» esperaban la asimilación con Francia en un grado u otro. Durante la propia guerra, varias oportunidades para entablar una negociación fueron escamoteadas. Una de tales ocasiones fueron los buenos oficios que ofreció la independiente Túnez y Marruecos en 1956 para celebrar conversaciones entre Ben Bella y los interesados franceses. Esto fue evitado por el ejército francés mediante el raptó de Ben Bella cuando volaba de Marruecos a Túnez. La causa inmediata, o el origen de la guerra, ha sido reconocido por la mayoría de los argelinos que re-

side en los desórdenes de Setif del 8 de mayo de 1945. Entonces, los musulmanes que celebraban una procesión llevaban banderas «nacionalistas», contrariamente a las órdenes gubernamentales. En el caos subsiguiente, 29 europeos fueron muertos. En pocas horas todo el país fue recorrido por rumores de un alzamiento general y la formación de un Gobierno musulmán independiente. Alrededor de 100 europeos fueron muertos en las áreas circundantes y la brutal represión produjo 50.000 muertos musulmanes. Ciertamente, los Messalistas (seguidores de Messali Hadj) deseaban una confrontación, pero la razón más profunda debe buscarse en la desesperada pobreza de la región. Francia, preocupada por la celebración de la victoria, permaneció indiferente a Setif. Se reconoció la necesidad de una reforma, pero llegaron demasiado tarde. Durante los años siguientes una nueva generación de nacionalistas (inicialmente en la «Organización Secreta» y después en el «Club de los Nueve») reconocieron la necesidad de una rebelión armada. El lugar escogido para la iniciación de la rebelión fue las pobres montañas del Aures. Durante la noche del 31 de octubre de 1954, unos 150 hombres actuaron en setenta lugares diferentes del país. Planeando este alzamiento, el FLN subestimó la fortaleza de los lazos entre Francia y Argelia, la obstinación y el valor de la minoría europea (un millón en una población de nueve millones), el número de tropas que Francia podía lanzar a la batalla y la opinión mundial.

COMODORO A. F. C., WEMYSS: *The Part Played by Naval Forces on the International Scene*, pp. 18-27.

La Fuerza Definitiva es el uso de fuerzas locales para crear o modificar un he-

cho consumado. Los dos ejemplos clásicos de la Fuerza Definitiva son probablemente el rescate de los prisioneros británicos de guerra de Altmark por el HMS «Cossack» del interior de las aguas territoriales neutrales noruegas en febrero de 1940 y la captura del barco «Pueblo» por los norcoreanos en 1968. Ambos casos proporcionan una comparación interesante, y el éxito que se registró en ambos casos no dependía de la capacidad superior de los británicos y norcoreanos, sino de la superioridad local. Una fuerza naval limitada puede emplearse con el objetivo de cambiar la política o el carácter de un gobierno extranjero o de un grupo organizado. La fuerza propuesta depende, para su éxito, de la elección realizada por la víctima. Una vez que los norcoreanos habían decidido atacar al «Pueblo», no existía ninguna opción abierta para el Gobierno de los Estados Unidos que podría haber sido ejercida para prevenir la captura del barco lo que no se ejerció porque el presidente Johnson decidió que los riesgos eran superiores a las concesiones solicitadas. Un ejemplo del uso con éxito de este tipo de fuerza fue el incidente de Kuwait de 1961. El 25 de junio de dicho año, el Gobierno iraquí, presidido por el general Kassem, hizo emitir por radio Bagdad una nota anunciando que consideraba el Estado vecino de Kuwait como parte integrante del territorio iraquí. La reclamación iraquí fue seguida de movimiento de tropas en el área fronteriza con Kuwait. El 26 de junio, el Gobierno de Kuwait anunció su decisión de defender el territorio nacional, y el 30 de junio solicitaron formalmente la ayuda británica según los términos del tratado anglokuwaiti. El 1 de julio el HMS «Bulwark» desembarcó 600 marinos reales dotados de tanques, mientras que el barco permanecía estacionado en el golfo Pérsico. Este con-

tingente inicial fue rápidamente reforzado por aire incluyendo 45 barcos de guerra. Se estableció un perímetro defensivo a cinco millas de la frontera iraquí y la presencia de las fuerzas británicas fue suficiente para disuadir a Bagdad de un ataque. A mediados de octubre las fuerzas fueron retiradas de Kuwait. El éxito de esta operación reside en que las necesariamente limitadas fuerzas blindadas y de cobertura aérea solamente podían haber sido proporcionadas por una fuerza naval en la escala y el tiempo requeridos. Para que sea efectiva la fuerza usada no solamente debe ser apropiada a la situación, sino que también debe ser capaz de su inmediata aplicación.

J. C. A.

AUSSENPOLITIK

(Ed. ingl.)

Stuttgart-Hamburg

Vol. 25, núm. 1, 1974

GEHLHOFF, WALTER: *The Federal Republic of Germany in the UN* (La República Federal de Alemania en la ONU), páginas 3-12.

El 18 de septiembre de 1973, veintiocho años después de terminada la segunda guerra mundial, la RFA es admitida como miembro con plenos derechos de la ONU. Muchos observadores consideran como uno de los acontecimientos más importantes de la XXVIII Asamblea General. Durante ese primer año, la RFA ha colaborado en 22 de las 77 resoluciones de dicha Asamblea, con lo cual ha conquistado nuevas dimensiones para sus actividades en las relacio-

nes internacionales. El 7,10 por 100 del presupuesto de la ONU es aportado por la República Federal, ocupando, por tanto, el cuarto lugar entre todos los Estados miembros.

Una de las características más destacadas en la composición de la delegación germano-federal ante la ONU es la representatividad del mayor número de grupos sociales a través de los partidos políticos representados en el *Bundestag*, cuyo procedimiento, como de cualquier otro Parlamento de una democracia occidental, es similar al de la Asamblea General de la ONU. Al mismo tiempo, los parlamentos nacionales están en contacto permanente con los trabajos de la AG.

Otro factor positivo: la RFA está interesada en una buena reputación mediante la intensidad y calidad de su cooperación. El balance del primer año es favorable, ya que su cooperación es acogida generalmente con satisfacción. A continuación, el papel político-exterior de la RFA sube progresivamente de acuerdo con la política internacional y sus intereses nacionales.

MEYER-LANDRUT, ANDREAS: *Fourth Year of the Moscow Treaty* (Cuarto año del Tratado de Moscú), pp. 23-30.

El 12 de agosto de 1970 fue firmado el Tratado de Moscú, entre la República Federal de Alemania y la Unión Soviética. En estos cuatro años tuvieron lugar una serie de encuentros y contactos en una proporción inconcebible y a diferente nivel. Durante el mismo período se han firmado numerosos acuerdos y convenios relativos a diferentes sectores de las relaciones germano-soviéticas. El comercio entre los dos países se ha incrementado de tal forma

que la Unión Soviética se ha constituido en el principal deudor de la República Federal.

El Tratado de Moscú traza una nueva etapa en las relaciones Bonn-Moscú y representa una especie de *modus vivendi* germano-soviético. Sin embargo, existen grandes obstáculos y limitaciones que emanan de la naturaleza de las cosas: se trata de dos sistemas económicos y sociales diametralmente opuestos, cuyas diferencias no pueden ser superadas mediante tratados, acuerdos, contactos a todo nivel o voluntad de cooperación mutua. Aparte problemas de seguridad política o sector humanitario. Dos países distintos = dos mundos diferentes.

Suponiendo que el Tratado de Moscú sale de la premisa de desarrollar las relaciones mutuas sólo en el terreno de contactos no contradictorios, entonces subsisten las diferencias ideológicas y estructurales; queda el campo económico y quizá cultural, predispuestos a ampliar contactos, en caso de no abordar las diferencias diríamos intocables, en un principio.

RICHTHOFEN, HERMANN VON: *The Treaty Between Bonn and Prague* (El Tratado entre Bonn y Praga), pp. 42-49.

El 11 de diciembre de 1973 fue firmado el último de la serie «Ostverträge», iniciada en 1970 con Moscú, tratándose esta vez del Tratado germano-checoslovaco. En efecto, el Tratado entre Bonn y Praga concluye la serie de tratados bilaterales con los países del Este soviético concluidos por la República Federal, cuya finalidad es la de contribuir a la distensión política en Europa.

El famoso Tratado de Munich, de 29-30 de septiembre de 1938, en virtud del cual las regiones alemanas de sudetes, de Che-

coslovaquia, fueron cedidas al Tercer Reich, fue declarado por las actuales partes contratantes nulo *ab initio*, a pesar de tratarse de un tratado internacional, y que fue la principal piedra de choque para llegar o no a la normalización de las relaciones entre los dos Estados.

Ambas partes han convenido en establecer relaciones diplomáticas mutuas; la República Federal tiene el derecho de ejercer servicios consulares para los berlineses occidentales, de acuerdo con la línea trazada por el Convenio Cuatripartito sobre Berlín, de 3 de septiembre de 1971. Otra de las pocas concesiones hechas a la República Federal consiste en que los ciudadanos del Berlín occidental pueden entrar y residir en la República Socialista de Checoslovaquia con un pasaporte de la República Federal, haciéndose constar la observación obligatoria: «expedido de acuerdo con el Convenio Cuatripartito...».

S. G.

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 29, núm. 5, 1974

PIERRE, ANDREW: *Was wird aus dem «Jahr Europas»? (¿Qué va a ser del «Año de Europa»?)*, pp. 131-149.

A finales del año 1973, las relaciones entre Europa y América alcanzaron su punto más crítico desde hace diecisiete años, cuando la crisis del Canal de Suez. Los europeos acusaban a los americanos de no ser consultados en relación con el conflicto del Próximo Oriente y de que a los Estados Unidos les interesaban más sus

relaciones con la URSS que con Europa. Washington, por su parte, se quejaba de no contar con el apoyo necesario de parte europea en su confrontación con la Unión Soviética al intentar restablecer la paz en dicha zona conflictiva. El «Año de Europa», igual que la nueva Carta Atlántica, no han resuelto nada.

El propósito americano de prestar más atención a Europa despertó confusión y hasta desencanto. Se acusó a los Estados Unidos de reimplantar su sistema de hegemonía en Europa. Lo cierto es que existen síntomas de buscar una vez más la identidad europea. Después de la nueva Carta Atlántica podría salir otra Carta Europea, en virtud de la cual la integración de las Comunidades europeas tomaría un curso más acelerado, política, económica y militarmente.

Los Estados Unidos no tienen por qué preocuparse por su puesto en Europa, ya que a pesar de una mayor independencia europea, América tiene en sus manos la posibilidad de equilibrar las relaciones con el Viejo Continente a base de *partners*.

fundamental de las Comisiones que trabajan en Ginebra consiste en trazar líneas directrices generales con un contenido concreto.

La fase de Helsinki duró seis meses de trabajos preparatorios. La fase de Ginebra —prevista en un principio hasta abril de 1974— debería llegar a unas conclusiones concretas respecto al contenido y las formas de resolver cuestiones relacionadas directamente con la seguridad europea y colaboración intereuropea.

Los resultados no son viables, puesto que se trata de un trabajo oscuro, no obstante, en muchas cuestiones saltan a la vista las diferencias entre los representantes del Este y del Oeste: contactos humanos e intercambio de informaciones, principio que no es de agrado para el bloque oriental. Tampoco están claras las posiciones frente a la economía, ciencia y técnica.

Habrà tercera, cuarta y quizá más fases, hasta que se llegue a la redacción definitiva de los documentos, sobre los cuales han de moverse las tendencias políticas en el sentido expuesto y conseguido en Helsinki.

S. G.

A. 29, núm. 10, 1974

BIRNBAUM, KARL E.: *Die Genfer Phase der Konferenz über Sicherheit und Zusammenarbeit in Europa* (La fase de Ginebra de la Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa), pp. 305-317.

El 18 de septiembre de 1973 ha entrado en su segunda fase la Conferencia sobre Seguridad y Colaboración en Europa. Después de que en la primera fase los ministros de Asuntos Exteriores de 35 países aprobaron, del 3 al 7 de julio de 1973, recomendaciones finales en Helsinki, la tarea

OSTMITTELEUROPA

Marbur/Lahn

A. 24, núm. 2, 1974

Eine Chronologie der Sitzungen des Rats für gegenseitige Wirtschaftshilfe (Una cronología de sesiones del COMECON), pp. 53-56.

Reproducción de Rudé Právo, Praga, de 21 de enero de 1974, con motivo del XXV aniversario del COMECON:

REVISTA DE REVISTAS

1. *Moscú*, del 26 al 30 de abril de 1949, la primera después de su fundación, el 23 de enero de 1949.
2. *Sofía*, del 25 al 27 de agosto de 1949.
3. *Moscú*, del 24 al 25 de noviembre de 1950.
4. *Moscú*, del 26 al 27 de marzo de 1954.
5. *Moscú*, del 24 al 25 de junio de 1954.
6. *Budapest*, del 7 al 11 de diciembre de 1955.
7. *Berlín (Este)*, del 18 al 25 de mayo de 1956.
8. *Varsovia*, del 18 al 22 de junio de 1957.
9. *Bucarest*, del 26 al 30 de junio de 1958.
10. *Praga*, del 11 al 13 de diciembre de 1958.
11. *Tirana*, del 13 al 16 de mayo de 1959.
12. *Sofía*, del 10 al 14 de diciembre de 1959.
13. *Budapest*, del 26 al 29 de julio de 1960.
14. *Berlín*, del 28 de febrero al 3 de marzo de 1961.
15. *Varsovia*, del 12 al 15 de diciembre de 1961.
16. *Moscú*, el 7 de junio de 1962.
17. *Bucarest*, del 14 al 20 de diciembre de 1962.
18. *Moscú*, del 25 al 26 de julio de 1963.
19. *Praga*, del 28 de enero al 2 de febrero de 1965.
20. *Sofía*, del 8 al 10 de diciembre de 1966.
21. *Budapest*, del 12 al 14 de diciembre de 1967.
22. *Berlín*, del 21 al 23 de enero de 1969.
23. *Moscú*, del 23 al 25 de abril de 1969.
24. *Varsovia*, del 12 al 14 de mayo de 1970.
25. *Bucarest*, del 27 al 29 de julio de 1971.
26. *Moscú*, del 10 al 12 de julio de 1972.
27. *Praga*, del 5 al 8 de junio de 1973.
28. *Sofía*, del 18 al 21 de junio de 1974 (Véase el texto del comunicado, publicado en el núm. 134 de esta REVISTA, pp. 401-405).

S. G.

